

Nicandro latino en el humanismo médico valenciano: Pedro Jaime Esteve, traductor de los *Theriaca*

M^a Teresa Santamaría Hernández
Universidad de Castilla - La Mancha

I.- En su regreso a las fuentes del saber de la Antigüedad clásica, el humanismo médico puso su atención en los textos originales de Hipócrates y Galeno, sobre los que proyectó toda su tarea filológica de crítica textual, traducción y exégesis, con la que poder acceder a los pilares fundamentales de la medicina. Los humanistas prescindían de esta manera de las traducciones latinas medievales de los textos griegos, realizadas muchas veces a través de intermediarios árabes, y rechazaban sus interpretaciones surgidas de un acceso equivocado a los textos griegos.

Además, si Hipócrates y Galeno fueron los que suscitaron mayor número de traducciones y comentarios,¹ hubo otros muchos autores de la Antigüedad grecolatina, que despertaron el interés de los médicos humanistas, no sólo como transmisores del saber antiguo, sino también porque proporcionaban un gran caudal léxico, y en el caso de los latinos, todo un estilo que imitar. Así, fueron valorados Oribasio, Ecio, Alejandro de Tralles, Pablo de Egina, o Celio Aureliano, sin olvidar lo que supusieron las obras de Plinio y de Celso, como modelos de imitación lingüística y literaria.²

Entre las disciplinas que interesaban a estos humanistas se encontraba también la materia médica,³ que contaba con un compilador antiguo de excepción:

¹ Cf. L. Sánchez Granjel, "Humanismo médico renacentista", en P. Laín Entralgo (ed.), *Historia universal de la medicina*, Barcelona, 1981, vol. IV, pp. 33-40.

² Cf. R. K. French, "Pliny and Renaissance medicine", en R. K. French, F. Greenaway (eds.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his Sources and Influence*, Londres, 1986, pp. 252-282; P. P. Conde Parrado, *El De Medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento* (siglos XV y XVI), Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 1996 (edición en microficha, 1999).

³ Cf. F. Guerra, "La materia médica en el Renacimiento", en Laín Entralgo (ed.), *Historia universal de la medicina* IV, cit. en n. 1, pp. 131-140.

Dioscórides. Si ya en la Edad Media su obra había sido objeto de atención,⁴ en el Renacimiento se dedicaron a él figuras de notable prestigio tanto en nuestro país como fuera del mismo. Tal fue el caso de Ermolao Barbaro, Jean Ruelle, Pietro Andrea Mattiolo, Amato Lusitano, y Andrés Laguna.

Pero igual que el predominio de Hipócrates y Galeno no menoscabó a otros clásicos, tampoco el prestigio de Dioscórides impidió que la atención de estos sagaces médicos filólogos recayera también en otros autores de contenido similar. Y así fue como el poeta griego Nicandro de Colofón llamó la atención del humanismo médico con sus obras *Theriaca* y *Alexipharmaca*, dos poemas en hexámetros donde trataba, entre otros aspectos, de los medicamentos que luchaban contra los venenos.⁵ En la Edad Media se conservaron sus obras en algunos manuscritos,⁶ pero fue en el Renacimiento cuando fueron traducidas al latín y comentadas.

II.- En nuestro país, fue un médico de la Universidad de Valencia quien se atrevió a emprender tal tarea. Pedro Jaime Esteve⁷ había estudiado medicina en París y Montpellier, donde recibió clases de botánica de Guillaume Rondelet.⁸ Aquí probablemente comenzaría su interés por las disciplinas botánica y terapéutica,⁹ que se vería plasmado después en su profesión: además de ocupar en la Universidad de Valencia las cátedras de anatomía y simples, cirugía, griego¹⁰ y matemáticas, escribió un *Diccionario de las yerbas y plantas medicinales que se hallan en el Reino de Valencia*, que no llegó a publicar.¹¹

⁴ Cf. T. Hernando, "Historia del Dioscórides. Edad Media", en *Dos estudios históricos (vieja y nueva medicina)*, Madrid, 1982, pp. 78-81; M. García Valdés, introducción a *Dioscórides. Plantas y remedios medicinales*, libros I-III, Madrid, 1998, pp. 33-66.

⁵ Cf. M. Fernández Galiano, "Poesía helenística menor", en J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1992, pp. 835-836; J. M. Jacques, "Nicandre de Colophon, poète et médecin", *Kième*, 4 (1979), pp. 133-149. Hemos consultado las ediciones: O. Schneider (ed.), *Nicandra. Theriaca et Alexipharmaca*, Leipzig, 1856; A. S. Gow, A. F. Scholfield (eds.), *Nicander. The Poems and Poetical Fragments*, Cambridge, 1953.

⁶ Cf. A. Touwaide, "Nouvelles perspectives pour l' édition et la lexicologie des poèmes de Nicandre", *Emerita*, 66, 1 (1998), pp. 151-177 (esp. pp. 152-153).

⁷ Nacido en Morella (Castellón), según se dice en J. M. López Piñero et al., *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, 1983, vol. I.

⁸ Cf. T. Santander, *Hipócrates en España (siglo XVI)*, Madrid, 1971, p. 85; J. M. López Piñero, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1979, p. 315. El mismo Esteve menciona a su profesor en su comentario sobre el segundo libro de las *Epidemias* de Hipócrates (*Hippocratis Cōi Medicorum omnium principis Epidemion liber secundus, a Petro Iacobo Steue Medico Latinitate donatus, et fusissimis commentariis illustratus, adiecta et singulis sententiis graeca veritate...*, Valencia, 1551): 115, 37-38 / 115v, 1-2.

⁹ Precisamente en Montpellier estudiaron también otros notables alumnos de Rondelet, Mathieu de l'Obel y Jacques Daléchamps, que luego publicarían importantes obras sobre botánica. Cf. F. Guerra, *Historia de la medicina*, Madrid, 1989, vol. I, pp. 312-313.

¹⁰ Cf. López Piñero et al., *Diccionario histórico...*, cit. en n. 7. Según J. López Rueda (*Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973, p. 121), Esteve introdujo el estudio del griego en la villa de San Mateo, donde habría nacido.

¹¹ Cf. López Piñero, *Ciencia y técnica...*, cit. en n. 8, p. 299; J. M. López Piñero, V. Navarro Brocia, 1995, pp. 180-190. También en su comentario sobre la obra de Hipócrates, Esteve alude a este escrito suyo: 101v, 10-15; 115v, 20-21.

Esteve, por otra parte, además de médico era un filólogo humanista, conocedor excepcional del latín y del griego. Tanto es así, que además de componer epigramas en ambas lenguas,¹² tradujo al latín el libro segundo de las *Epidemias* de Hipócrates (cf. nota 8) y los *Theriaca* de Nicandro de Colofón,¹³ traducidos en hexámetros latinos de impecable corte virgiliano.¹⁴

Los *Theriaca* de Nicandro ya habían sido objeto de traducción latina antes de la publicación de Esteve, aunque fuera de España.¹⁵ Después de la suya, saldría a la luz la traducción con comentario de Jean de Gorris,¹⁶ y posteriormente Hieremias Martius publicó su versión latina de los *Deux livres des venins* de Jacques Grévin, versión a la que seguían también los poemas de Nicandro en latín (tomados de *E. Cordus*).¹⁷ Estas dos traducciones se presentan también en hexámetros latinos, y la de Gorris, como la de Esteve, ofrece el texto griego.

¹² En griego, al principio de su traducción de *Theriaca*; otro, muy breve, en el de la de Hipócrates; y dos más, al final del *Graecarum Institutionum Compendium* (Valencia, 1545) de su compañero M. J. Ledesma y de la obra póstuma del mismo, *Prima primi Canonis Auicennae Sectio, Michaele Hieronymo Ledesma Valentino Medico et interprete et enarratore* (Valencia, 1547). Compuso también epigramas en latín, que se pueden leer en las dos primeras obras citadas.

¹³ *Nicandri Colophonii poetae, et medici antiquissimi clarissimique theriaca, Petro Iacobo Steue Medico Valentino interprete, et enarratore*, Valencia, 1552. Utilizaremos para esta obra la abreviatura Est. Th.

¹⁴ En nuestra Tesis Doctoral (inérita), *El humanismo médico en la Universidad de Valencia (siglo XVI)*, Universidad de Valladolid, 1998, hemos realizado un estudio de los versos de Esteve en comparación con los de otras traducciones latinas de obras técnicas (los *Aratea* de Cicerón, Germánico y Avieno). Para ello se recurre al estudio de G. E. Duckworth (*Vergil and Classical Hexameter Poetry. A Study in Metrical Variety*, University of Michigan, 1969), cuyos datos sobre los esquemas del hexámetro resultan de gran utilidad. Igualmente, la semejanza de la composición de Esteve con la de otros autores latinos, especialmente de época de Augusto, se obtiene del contraste de la estructura de cada pie del hexámetro y la elección de términos para cada uno (cf. F. Cui-paiuolo, *Un capitolo sull'essametro latino. Parole e finali dattiliche o spondaiche*, Nápoles, 1963). Por último, también comparamos los versos de Esteve con los griegos de Nicandro, para ver si hay o no coincidencia en el empleo de esquemas métricos o combinaciones determinadas de dáctilos y espondeos (cf. M. Brioso, "Nicandro y los esquemas del hexámetro", *Habis*, 5 (1974), pp. 9-23).

¹⁵ Así, por Johan Lonitzer, Colonia 1531, y por *Euricius Cordus* (Eberwein), 1532. La primera de estas traducciones es citada en la suya por Grévin (cf. nota 17): I 84, 9-10. Parece que el también médico español Francisco Hernández realizó en su juventud, según su propio testimonio, una traducción en verso latino de los *Theriaca* de Nicandro, pero no se publicó. Cf. J. M. López Piñero, J. Pardo Tomás, *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*, Valencia, 1996, p. 38.

¹⁶ Publicada junto con una traducción de *Alexipharmaca* que había realizado antes: *Nicandri Theriaca, interprete Io. Gorraeo Parisiensi. Nicandri Alexipharmaca, Io. Gorraeo Parisiensi medico interprete, eiusdem interpretis in Alexipharmaca Praefatio, omnem de venenis disputationem summam complectens, et Annotationes*, París, 1557. Con esta edición conjunta hemos trabajado. Emplearemos para estas obras las abreviaturas Gorr. Th. y Gorr. Alex.

¹⁷ *Iacobi Grevini Claromontani bellouaci parisiensis medici, et philosophi praestantissimi, de venenis libri duo. Gallice primum ab eo scripti... et nunc tandem opera et labore Hieremiae Martii Augustanae Reipublicae Medici, in Latinum sermonem... conversi...*, 1571. El original francés de esta traducción, original donde Grévin incluyó los poemas de Nicandro en versos franceses, era *Deux livres des venins... Ensemble les oeuvres de Nicander...*, 1567-1568. En realidad, los dos libros de venenis son los comentarios a *Theriaca* y *Alexipharmaca*, respectivamente. Hemos trabajado con la edición latina, para la que empleamos la abreviatura Grev. I y II. Para más datos acerca de Gorris

En su obra sobre los *Theriaca*, Esteve no menciona traducciones anteriores concretas, aunque sí hace una rápida alusión a unas obras inacabadas.¹⁸ Sólo cita expresamente a Jean de Gorris, que había publicado ya (París, 1549) en hexámetros latinos el otro poema de Nicandro, *Alexipharmaca* (cf. nota 16).¹⁹ No sucede lo mismo en el caso contrario, pues Gorris no menciona en ningún momento al profesor de Valencia, como no lo hace tampoco Grévin.

Si bien es cierto que no estamos ante un número grande de traducciones y comentarios, como el que produjo el interés por Hipócrates y Galeno, sí se puede hablar de cierta fortuna de los *Theriaca* de Nicandro en el siglo XVI. Tal interés se debió seguramente a que en el poeta griego se veía una fuente importante de Dioscórides, como también Galeno era valorado como receptor y comentarista de Hipócrates. La valoración de Nicandro como fuente de Dioscórides aparece en los textos de los tres traductores en verso de sus poemas.²⁰

III.- En cuanto a la obra de Esteve, el eje que guía el comentario son los *Scholia* de Nicandro, que habían sido publicados por vez primera en la edición aldina del poeta (1499).²¹ Sin embargo, aunque habla de varios ejemplares consultados, no cita el *codex aldinus*, cosa que sí hace J. de Gorris (*Th.* 97, 30-31 *Legebatur apud Nicandrum, tam in Aldino quam in Germanico codice...*).²²

Efectivamente, en el caso de Esteve, es raro el fragmento de comentario donde no hay algún elemento procedente del escoliasta. Las concomitancias van desde un simple término que se comenta (en ocasiones ampliando las aclaraciones), hasta la copia más o menos íntegra de las palabras e ideas del escoliasta.²³

y Grévin, cf. M. Fosseyeux, "L' Humanisme médical au XVI^e siècle", *Bulletin de la Société française d'histoire de la médecine*, 28 (1934), pp. 75-95; H. Stone, "The French language in Renaissance Medicine", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 15 (1953), pp. 315-346; H. Brabant, *Médecins, maladies et maladies de la Renaissance*, Bruselas, 1966, pp. 263, 267.

¹⁸ Est. *Th.* ep. nunc. 2, 19-23 *Propterea mirum non est, si tam foelicia bactenus ingenia, qualia et nostra fert aetas, et ante nostram aetatem extincta fuere, obscuritate perterrita, aut non tentauerint hunc Poëtam in Latium vertere, aut incoepito iam opere destiterunt.*

¹⁹ Est. *Th.* ep. nunc. 2v, 22-26 *Et sane iam his dudum elapsis annis Nicander hic noster, Romanis cothurnis assuescere coepit; quam gratiam Io. Gorraeo medico Parisiensi imprimis debet, qui eius Alexipharmaca, hoc est, venenatis pottonibus aduersa medicamenta, felicissime Latino carmine vertit.*

²⁰ Est. *Th.* 49, 23-26 *Dioscorides vero Nicandrum imitatus, folium amaraco simile habere scribit, nilque his quae Nicander scripsit addidisse videtur aliud, quam radicem, huius gustu acrem deprenimem paeniteat, qui et Dioscoridi visus est dignus quem in venenorum notis et curatione sic sequeretur, ut ne transuersum quidem unguem ab eo deflecteret; Grev. I 119, 6-9 Quae remedia omnia de verbo ad verbum, e Dioscoride, qui ea a Nicandro ut pleraque alia, quae in libro sexto continentur, desumpsit, transcripta sunt; etc.*

²¹ Utilizamos la edición de H. Keil, *Scholia in Nicandri Theriaca*, incluida en la edición ya citada de O. Schneider (cf. nota 5). Emplearemos para los mismos la abreviatura *Schol.*, seguida del número de página y líneas correspondientes.

²² Según J. G. Th. Graesse, Esteve utiliza el texto griego de la edición de Colonia (1530). Cf. *Trésor des livres rares et précieux*, Dresde, 1859-1869 (reimpr. Milán, 1950), vol. IV, pp. 665-666.

²³ Buen ejemplo del primer caso es el más extenso comentario que ofrece Esteve sobre el hipopótamo, donde los escolios sólo ofrecen una breve alusión al mismo: Est. *Th.* 55v, 17-25 < *Schol.* p. 44, 34 / p. 45, 1-2. Otro ejemplo, en Est. *Th.* 54v, 7-26 / 55, 1-5 < *Schol.* p. 44, 18-19; etc.

De este modo, algunos de los recursos que utiliza Esteve, y que eran frecuentes en comentarios científicos del humanismo, proceden del escoliasta de Nicandro, que se convierte así en una preciosa fuente para el comentarista, pues le proporciona instrumentos de exégesis como glosas, definiciones y explicaciones etimológicas.²⁴ La inspiración en los escolios griegos es tal, que lleva a que a veces el texto latino sea prácticamente una traducción del griego.²⁵

La mayoría de las fuentes que Esteve toma de los escolios sirven frecuentemente para probar determinados usos o significados de un término, o bien para definir un animal o una planta. De este modo recobra Esteve los testimonios de Acusilao, Apolonio de Rodas, Calímaco, Euforión, Sófocles, Antígono, Aristóteles o Sofrón.²⁶

Uno de los elementos que mejor muestran la inspiración de Esteve en el escoliasta griego es el tratamiento que la mitología recibe en su comentario. Es cierto que los mitos se van incorporando a éste conforme aparece alguna alusión a ellos en el poema de Nicandro, que, al fin y al cabo, marca la pauta en las explicaciones de contenido. Sin embargo, las aclaraciones sobre estos mitos, que consisten en la narración de los mismos, con mención de fuentes o sin ellas, proceden íntegramente del escoliasta.²⁷

La obra de Esteve supone, por tanto, no sólo una traducción de Nicandro, sino también de parte de los escolios.

No obstante, no todo es imitación por parte del médico valenciano, y no carece su comentario de originalidad, pues muchos de los datos que ofrece se deben a su estudio y experiencia personales. Así, además de las fuentes que proceden del escoliasta, Esteve menciona otras que le proporcionan datos acerca de la botánica, la zoología y la propia medicina. De este modo, recurre por supuesto a Plinio, junto con Dioscórides, pero también a Hipócrates, Estrabón, Plutarco, Columela, Ecio, o Pablo de Egina, entre otros.

Lo mismo ocurre con muchas de las glosas que ofrece, buena parte de ellas procedente de la lengua romance y que, evidentemente, no deben nada al es-

²⁴ Por ejemplo, Est. *Th.* 82v, 2-3 *pentapetelum a numero foliorum nuncupatum, quod alii pentaphyllon, Latini quinque folium dicunt* < *Schol.* p. 66, 22; Est. *Th.* 7, 2-5 *dixit Nicander hunc (Thracius lapis) aqua accendi, et oleo extingui, non sane quod aqua temere conspersus efferuescat, sed quod semel accensus, si inspergatur aqua dilucidius ardeat* < *Schol.* p. 8, 9-10; Est. *Th.* 76, 10-15 *Caeterum quod dixit, horum caudam nouem nodis constare, id est, ἐννεάδεσμον esse, ita sane intelligendum est, ut πολύδεσμον significet. Neque enim plures quam septem iuncturas gerit in cauda scorpius. Atque ἐννέα, id est, nouem aliquando pro multitudinē accipitur apud Graecos* < *Schol.* p. 62, 14-17; etc.

²⁵ Así, en el comentario sobre la *cenchrina*, cuando Esteve explica su localización en Lemnos y Samos (Est. *Th.* 45, 14-26 < *Schol.* p. 37, 2-21), o cuando aclara los nombres que Nicandro da a algunos reptiles (Est. *Th.* 47v, 10-27 < *Schol.* p. 39, 29-32 / p. 40, 1-6). Otros casos similares, en Est. *Th.* 16, 18-21 < *Schol.* p. 15, 23-26; Est. *Th.* 12, 12-19 < *Schol.* p. 12, 28-31; etc.

²⁶ Cf. Est. *Th.* 2v, 14; 2v, 15-16; 5v, 18-19; 5v, 20; 35v, 13-14; 56, 19-20; 79, 21-22; 19v, 21-24 < *Schol.* p. 5, 6-7; p. 7, 8-10; p. 29, 2-3; p. 45, 16-17; p. 64, 26-28; p. 18, 12-15.

²⁷ Por ejemplo, el mito de Diana y Orión (Est. *Th.* 3v, 2-17 < *Schol.* p. 5, 18-35 / p. 6, 1-3), o el nacimiento de animales venenosos de la sangre de Tifón y Gorgona (Est. *Th.* 2v, 14-15 < *Schol.* p. 4, 30-32 / p. 5, 6-8).

Est. *Th.* 43, 20 / 43v, 1 Irrita sed plaga est, etiam si percitus ira
Mordea ingenti, nec muris tetrior ictu,

Gorris no traduce los versos griegos con estas palabras.³³ Pero cuando se consulta el comentario que el médico francés hace sobre estos versos, aparecen precisamente los términos de Esteve, y esos términos no pueden ser traducción del escoliasta, que no comenta nada sobre ese verso en concreto³⁴:

Gorr. *Th.* 88, 35-37 Itaque morsus eius non excitat dolorem magnum, **etiam si** vehementi **ira percitus** conetur **mordere, sed plaga** eius est qualis a morsu muris.

Algo parecido encontramos en el comentario relativo a unos linimentos que sirven para ahuyentar animales venenosos (Nic. *Th.* 79ss). Aquí Esteve añade a los datos de Nicandro sobre el linimento de cedro, los que le proporciona Dioscórides:

Est. *Th.* 9v, 13-14 sed Dioscorides ex adipe, aut medulla ceruina inungi corpus iubet una cum ipsis.

Curiosamente, Gorris emplea los mismos términos en su comentario, aunque ya no cita la fuente de tal información, Dioscórides:

Gorr. *Th.* 74, 20-21 Itaque illi etiam per se inungi, quanquam aut **adipe ceruino, aut medulla** etiam addita perungi corpus potest, cui et vis inest serpentibus aduersa.

Tampoco el escoliasta dice nada al respecto.³⁵

Sin descartar el efecto de la casualidad, o el empleo de las mismas fuentes en determinados casos, parece que hay demasiadas coincidencias, incluso en el hecho de recurrir en ciertos aspectos a los mismos autores de la Antigüedad. En cualquier caso, no se puede descartar que emplearan fuentes muy conocidas entre los médicos, como Plinio y Ecio, que aparecen en los siguientes fragmentos, y no son citados por el escoliasta (*Schol.* p. 58, 12-24):

Est. *Th.* 70, 12-21 Primum vocauit Rhoga, quoniam acino vuae, qui ῥωξ nominatur, corpore sit similis: Plinius Rhagion vocat, colore nigrum, cuius os in medio ventris haereat minimum, pedibus breuissimis tanquam imperfectis, id ipsum Gillius in eo, quem ex Aeliano, aliisque autoribus suffarcinavit commentario, in Lybia nasci refert, pedibus longissimis... Constat tamen non ex Plinii solum, sed Aetii autoritate id genus haudquaquam longis, caeterum breuissimis pedibus constare.

³³ Gorr. *Th.* 33, 3-5 *Ille vel attollens iras frendensque dolorem / Non dederit tantum. spectatur deinde pusillo / Vulnus bebes, murisque patet non amplius ictu.*

³⁴ El término de Nicandro (*Th.* 445) es χαλεφθῆ, que no implica exclusivamente esa traducción. Bien es verdad que ya Gorris traducía un hexámetro de *Alex.* con las palabras *concitus ira*, hablando del hombre envenenado (145, 1 *Concipit, exclamat feruenti ut concitus ira*), y que Esteve recurría a un final parecido en *Th.*: *feruidus ira* (17v, 2). Además, finales de hexámetro similares a estos se encontraban en poetas como Virgilio y Ovidio: Verg. *Aen.* 8, 230 *feruidus ira*; 12, 748 *feruidus urget*; 11, 889 *concita freni*; 12, 331 *concitus Hebrí*; Ov. *met.* 7, 413 *concitus ira*; 4, 519 *concita mater*; 6, 685 *horridus ira*.

³⁵ Se podrían poner más ejemplos. Así, cuando Esteve habla de un tipo de áspid que vive en el Nilo: Est. *Th.* 18, 17-18 *circa fluuiorum ripas, potissimumque Nili degentes*; Gorr. *Th.* 77, 34-35 *circa ripas fluuiorum et praesertim Nili degunt,...*; o bien Est. *Th.* 9v, 6-7 y Gorr. *Th.* 74, 17-18.

Gorr. *Th.* 97, 25-29 RHOX) Solus Nicander videtur nomen hoc usurpasse in ea phalangii specie designanda, quam omnes ῥάγιον appellarunt. Siquidem, ut ait Aëtius, quod ῥάγιον vocatur, figura est rotunda, colore nigro, vuae nigrae acino (a quo inditum nomen est) simile, pedibus utrinque breuissimis et frequentibus, incesso tamen velocissimo, habetque os sub medio ventre.³⁶

A estas cuestiones formales en el comentario, se añaden otras de tratamiento de contenido, que son también indicios del posible uso de Esteve por parte de Gorris.

Es lo que demuestra, por ejemplo, la averiguación acerca de un tipo de planta: en su comentario sobre *Theriaca*, Esteve decía, a propósito de la planta llamada *scorpius*,³⁷ que Gorris en su anterior obra sobre *Alexipharmaca* confesaba no conocer qué planta era, y por tanto no había traducido bien. El valenciano ofrece, pues, una traducción distinta y, según él, más correcta:

Est. *Th.* 87v, 20-26 / 88, 1-8 Huius mentionem fecisse videtur Nicander, in Alexipharmacis,... Quae carmina nos ita vertimus (quoniam doctus alioqui, et nobis semper summa veneratione colendus Ioannes Gorraeus, cum plantam de qua Nicander ageret se ignorare fateatur, non potuit fideliter vertere.)

Aut apium flauo praebenda subacta labore,
Nomine dicta Nepae radix in frustra resecta,
Spicula quae in sabulo figit, sed surgit in altum
Stirps Molothurus uti, semperque gracillima caule.³⁸

En efecto, en Gorr. *Alex.* encontramos la manifestación de ese desconocimiento sobre la planta en cuestión, a la que Nicandro llama en esta obra (145) σκορπιόεντα:

Gorr. *Alex.* 180, 32-34 Non possum facile diuinare quam hic herbam Nicander depingat asphodelo similem, cum nec eius interpres hanc proprio nomine appellet, nec eius mentionem Dioscorides libro sexto fecisse videatur.

Por su parte, Esteve ofrece la descripción de la planta, diferenciándola de otras que pueden tener parecido con el escorpión en alguna parte:

Est. *Th.* 87v, 7-17 In hac parte Nicander περιφραστικῶς Scorpium herbam significare voluit, non illam quidem, quae inter heliotropii genera recensetur, cuius semina scorpionis caudam aemulatur, non radix. neque item illam, quae spinosa est sine foliis, spiculo tantum in summo caule simili scorpionum caudis. Sed plantam

³⁶ Cf. igualmente Grev. I 100, 32-35 *Primum scilicet quod Rhagium vocatur, figura rotunda, colore nigro, vuae nigrae, acino simile, unde et nomen accepit. Os habet sub medio ventre, et pedes utrinque breuissimos*; 101, 35-39 *Primum igitur genus de quo Nicander loquitur, est Rhagion, nigrae vuae acino simile, multos habens pedes, et os sub medio ventre. In cuius descriptione et appellatione Aëtius et Plinius cum Nicandro idem sentiunt, nisi quod Rhagium a Nicandro Rbox, et ab Aeliano Rbax dicitur.*

³⁷ Cf. I. Stirling, *Lexicon nominum herbarum, arborum fruticumque linguae latinae*, Budapest, vol. IV, 1998, p. 85.

³⁸ Como dice Esteve (*Th.* 88, 9-12), Gorris traduce así (Gorr. *Alex.* 138, 14-17): *Asperaque et semper spinis horrentia duris / Infunde in flauo radice frustula melle, / Quae caulem in sicca sublimem tollit arena / Asphodelo similem, gracillisque excrescit in altum.*

carga de luchar contra los venenos.⁴³ Tampoco encontramos en las obras de los franceses valoraciones del griego tan explícitas como la que ofrecía Esteve. En cuanto al desarrollo de la mitología, si Gorrís⁴⁴ y Grévin⁴⁵ interpretan la función de estas fábulas con rápidas alusiones relativas a la técnica de los poetas, Esteve, que a veces se extiende más en estas explicaciones, valora las fábulas como un instrumento para ampliar y entretener, e incluye una interpretación alegórica del mito de la pérdida de la eterna juventud.⁴⁶

Por otro lado, Esteve destina buena parte de su comentario a las observaciones que, sobre los temas que trata (plantas, animales, terapéutica) le proporciona la experiencia propia.⁴⁷ Se encuentran, por tanto, muchas alusiones a lugares cercanos, o a su labor de recolección y estudio de las plantas, así como a las costumbres de la gente cercana,⁴⁸ alusiones que no aparecen prácticamente tampoco en el comentario de Gorrís.

VIII.- Por todo lo expuesto, se puede asignar a P. J. Esteve un merecido y destacado lugar entre los comentaristas de Nicandro, y sorprende que no sea mencionado en ediciones del mismo, en los capítulos dedicados a la transmisión y

⁴³ Para la obra de Grévin, nos referimos a la epístola nuncupatoria de *H. Martius*, su traductor al latín, puesto que no hemos trabajado con la versión original en lengua francesa. También la epístola inicial de los *Alexipharmaca* de Gorrís es una *disputatio* sobre los venenos, y sólo al final haría como haría después Esteve en *Th.*, no ofrece alabanzas de lengua (Gorr. *Alex.* 125, 35-41/ 126, 1). En los dos escritos franceses parecen pesar más los intereses propiamente médicos, aunque sus autores utilicen la filología como instrumento. Así se desprende de la siguiente afirmación de Grévin a propósito del icneumón: I 55, 3-5 *Quamvis non instituerim de aliis, quam de animalibus venenosis loqui, caput tamen hoc in loco per digressionem veluti inseram.*

⁴⁴ *Th.* 85, 19 *Nicander poema suum eleganti fabula conduiit; igualmente, Alex.* 181, 33-34 *Dignon indigna,...*

⁴⁵ I 78, 13-14 *Sed Nicander, ut eleganti et venusta digressione poema suum exornet, quod saepe numero poetae solent,...*; 97, 8-9 *Poëtico tamen more stellionis ortum prosequitur...*; 85, 24-27; 122, 39/123, 1-3.

⁴⁶ *Est. Th.* 36, 22-28 *Sed et illud obsecro, quod fabulam banc ogygiam, id est, antiquam valde, vetustamque dicat, nonne cum hac allegorica veritate consentit? Haec autem quanquam videamus poetarum fabellas, non esse omnino temere confictas: quod aperte Heraclides Ponticus in Homeri allegoritis ostendit. Cf. también Est. Th.* 2v, 3-5 *Haec autem fabulosa historia non tantum facit ad rem, quantum ad demulcendas legentium aures; 32v, 2-5 Amplificat Haemorrhoidum historiam fabulosa quadam narratione, cuiusmodi solet per intervalla atexere, quo lentat, mulceatque paululum legentium animos: ne ardua, seriaque lectionis sobrietas fastidium pariat; 43v, 26-29; 53v, 6-11; etc.*

⁴⁷ Cf. J. M. López Piñero, "Experiencia y razón frente a la autoridad de los clásicos", en *Ciencia y técnica...*, cit. en n. 8, pp. 163-168.

⁴⁸ Son comentarios del tipo *Est. Th.* 9v, 16-18... *ex salita carne suilla, qua utuntur et nostrates mulieres ad excitandos sericos vermes,...*; 23, 22-24 *Tales profecto sunt, quas ad nos delatas frequenter vidimus maxima copia, ex montibus, et vicis Morellae finitimis; 52v, 1-4 Nos multoties suspicati sullos solent flauo intingere colore, eam vero urgillam vocant; 83v, 12-15 In Gallia herbam banc vin hoc barbario negotio, tantis laboribus implicito...*; etc.

recepción del texto.⁴⁹ Con su publicación, da a conocer por primera vez en nuestro país un comentario completo sobre el poeta griego, a la vez que se convierte en uno de los transmisores de la materia médica antigua. Además es uno de los pioneros en la traducción latina en verso de obras de contenido médico, algo que no era lo más usual en los textos científicos. En la tradición latina renacentista de Nicandro alcanza niveles al menos tan importantes como los europeos. Y esto permite, en este aspecto, equiparar nuestro humanismo médico con el de fuera de nuestras fronteras.

⁴⁹ Así, no aparece su nombre en la edición de A. S. Gow y A. F. Scholfield (cf. nota 5), que, de las traducciones a hexámetros latinos, sólo citan la de Gorrís, y mencionan también la realizada en verso francés por Grévin (cf. "Scholia, commentaries, and translations", pp. 16-17). La anterior edición de O. Schneider (citada en nota 5), que no trata la fortuna de Nicandro en el Renacimiento, sólo menciona las ediciones de sus poemas de J. de Gorrís, a propósito del estudio de H. Keil sobre las mismas (pp. 214 y 192). También alude O. Schneider a los *Deffinitionum medicarum libri* (1578) de Gorrís, en una cuestión de léxico (p. 111).